



Diputació de Lleida

ARXIUS
ESTUDIS I INFORMACIÓ

BENEFICÈNCIA

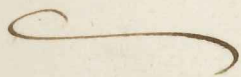
Signatura: 006232

Abstract: Memòria de reformes higièniques de la Casa de la Misericòrdia de Lleida presentada pel metge del centre a la Diputació de Lleida

Data expedient: 1887

10

*Reglamento
de Beneficencia*



*Informe del facultativo
del ramo*

A la
Ex̃ma Diputacion Prov.^{al}
de
Lleida

Beneficencia
provincial de Lérida

Memoria relativa al plan
de reformas de que es susceptible
bajo el punto de vista higiénico
el Establecimiento denominado
Casa = Misericordia

por
el Médico del mismo D^o B. Ribas

Octubre = 1887

Excmo Señor

Pocas veces se habría dado el caso en que el simple cumplimiento del deber, se hene con el entusiasmo que a nosotros nos anima, en la árdua, pero simpática tarea de informar a V.E. con respecto al plan de reformas de que son susceptibles, bajo el punto de vista higiénico, los Establecimientos de la Beneficencia provincial. Es, que cuando se ve a una celosa Corporación, preocuparse por uno de los asuntos más importantes como es el bienestar de estos

desgraciados seres que ampara bajo su tutela, toda omisión en los encargados de secundar tan levantados propósitos, sería una falta grave que jamás nos perdonaríamos, así como todo entusiasmo, un título a la consideración que es para nosotros prenda de mayor aprecio.

Por otra parte, una práctica de once años en el ejercicio de la profesión, nos ha enseñado con ejemplos múltiples, que un gran número de enfermedades traen su origen en las transgresiones de la Higiene; lo cual nos autoriza para dejar sentado sintéticamente, que higienizar al individuo, es hacerlo un hombre sano, del propio modo que higienizando a los pueblos, equivale a dotarlos de la fuerza necesaria para resistir a los insistentes embates de la enfermedad.

en sus variados mados.

Si ahora de este punto de vista general, descendemos al caso concreto que nos proponemos tratar, todavía este axioma científico aparece más grandioso, puesto, que la población que albergan los Establecimientos, hay que reconocer que la mayor parte trae en sí un vicio de origen. Enfebiles, espasmos, ancianos achacosos, adultos enfermizos y linfáticos que por el mismo hecho de serlo, arguye en los generadores escasa resistencia orgánica; he ahí el personal que puebla dichos Asilos y que por su sola desgracia se recorriencia.

Sin pretensiones pues de ningún género y atendiendo únicamente al lado práctico de la cuestión, vamos Excmo Señor a exponer el resultado de nuestras investigaciones, en la parte

que nos corresponde, o' sea en la referen-
te a la Casa-asilo de Misericordia.

Quoca desde luego al penetrar en este
Establecimiento del cual se tiene á ju-
gar por su aspecto exterior, un concep-
to de grandiosidad que está muy le-
jos de tener, el hacinamiento que por
todas sus estancias se observa; debido
desde luego, al gran número de aco-
jidos, los cuales, unidos al no escaso
de Hermanas de la Caridad y em-
pleados, suman un total de cuatro cien-
tos. Hállanse todos apiñados, en el
refectorio, en los dormitorios y en los
diversos corredores y patios de la Casa;
y esto como es consiguiente, produce
incomodidad, dificulta la marcha ad-
ministrativa y lo que es más sensible
aun, crea este hacinamiento en cada
uno de estos sitios y en todos en gene-

rat, un foca de mofitisme tan perigüoso, como lo es en otra esfera el continuo roce que entre si mantienen los asilados. Solamente a estas causas y en confirmacion a lo dicho, se debe el que en galerias y pasadizos se hallen negados los ancianos y adultos de ambos sexos.

Recordando ahora una por una estas diversas afecciones, y siempre con relacion al cubo de aire atmosférico que respectivamente les consiguieren, puesto que él, es el factor más importante en materia de hacinamiento, veremos, que si en verano y durante el dia es suficiente por la continua renovacion atmosférica que establecen las numerosas aberturas que posee la Casa, es desgraciadamente insuficiente en invierno, y de noche en verano. En los dormitorios, es en donde principal

mente se notan los efectos del hacinamiento, pues tanto en la Sala de S^{ta} José cuya capacidad es de 675 metros cúbicos y contiene 53 camas, como las de S^{ta} Lorenzo, S^{ta} Juan, del S^{to} Espíritu, S^{ta} Joaquina, S^{ta} Magdalena, S^{ta} Filomena y S^{ta} Teresa cuyas capacidades y número de camas, son respectivamente: 379:32, - 516:31, - 358:21, - 764:44, - 687:42, - 1230:72, - 607:38 el cubo de aire respirable que contienen, no sólo es insuficiente para el número de horas que se permite el descanso, (siete) pero tampoco para dos y eso no descontando todavía (que debe hacerse, para que el cálculo resulte matemáticamente exacto), el espacio que roban de estos recintos las camas y las mismas personas. ¿Qué constante Opino Señor si se compara la ración de aire que tiene cada individuo en los dormitorios,

con la que la Higiene reclama para cada persona (30 metros cúbicos por hora)!

Otro tanto puede decirse de la galeria que en la planta baja, se extiende desde el local de la Imprenta hasta el patio denominado de Hombreros en la parte occidental del Edificio. En ella y a falta de otro sitio mejor, se refugian durante los meses de invierno todos los ancianos y los jóvenes en las horas de asueto. No le falta capacidad a esta galeria es cierto; pero cerrada en sus dos extremos (porque de otro modo no sería posible permanecer por la fría corriente de aire que se establece), queda sin ventilacion alguna y lo que es peor, sin luz y con un exceso de humedad altamente perjudicial.

Adós en donde los efectos del mal

muerto se dejan sentir con todo su nocivo poder, es precisamente en la Enfermería, lugar en el cual, y en las debidas condiciones de capacidad, ventilación, calefacción, etc. entra el hombre para el alivio o curación de sus males, pero que en condiciones opuestas, entra contrayendo un mal cien veces peor que el que allí le llevó. De esta verdad incontestable, nos está dando numerosas pruebas la visita diaria que hacemos a los infelices enfermos. Algunos de estos que entran con un catarro que en su casa se curarían en 48 horas, salen al cabo de las mil después de haber padecido una erisipela, un tópus, o cualquiera de las enfermedades llamadas contagiosas y que allí mismo se contagiaron. Aquí son varios los factores todos importantes que entran en juego: de un

lado, la escasez de local para el número de camas que contiene; de otro, la falta de ventilación; y por encima de todos, la mezcla de unos enfermos con otros; por donde resulta que al lado de un paciente con úlceras, espite otro con pulmonía, al de éste, un tísico, y al de más allá, un sarampión. Y que esto es altamente perjudicial no hay para que demostrarlo. A cualquiera se le ocurre, que cuanto mayor sea el número de personas residentes en un aposento, mayor ha de ser el mofetismo que se origine, pero si estas personas son enfermas, entonces el mofetismo sube de punto punto que a la irrespirabilidad del aire por el consumo de oxígeno, hay que añadir el producto de la descomposición de todas las secreciones (orina, sudor, etc) y todo género de miasmas

patógenos procedentes de los diversos enfermos. El aire de la Enfermería en semejantes condiciones, resulta higiénicamente irrespirable, y expone al contagiado que entra en ella por una simple indisposición, al peligro de contraer un afecto mucho más terrible.

Otro de los puntos que por su importancia han sido objeto de nuestro estudio, es el concerniente a los retretes. Su emplazamiento, como quiera que va ligado a las necesidades del local, y muy especialmente de noche, a la comodidad de los arilados, no nos preocupan y nos contentaremos con señalar lo peligrosos que resultan todos para la salud, de subsistir en la forma y construcción que hoy día tienen. Este sistema de caneria abierta por su extremo superior o tablero y ter-

mirada inferiormente por tetinas, es todo lo insalubre que puede darse; son otros tantos focos de mofetismo gaseoso y pútrido a la vez, que en clavados como están al lado de los dormitorios, constituye otro serio peligro de infección.

Hasta aquí Megan Excmo Señor, los vicios o defectos más graves entre los muchos que posee actualmente dicho Establecimiento. De otros muchos podríamos llamar la atención de V. E.; pero, conserentes con nuestras promesas, hemos querido solamente examinar aquella parte susceptible de reforma; con lo cual, damos tregua a todo lo que al Edificio concierne, para dedicar digámoslo así la segunda mitad de esta primera parte, al régimen de los asilados.

Dar pan al hambriento y abrigo al desvalido, será un acto de caridad tan meritorio como se quiera cuando el que la ejerce, lo hace espontáneamente a impulsos de sus nobles sentimientos; pero es poco, para cuando quien ejerce esta caridad es el Estado, porque como dice muy bien un sabio estadista, «el pobre tiene también sus derechos y para con ellos los ricos sus deberes». De otro modo: el ciudadano que debe a los poderes públicos obediencia y contribuye con su dinero y su sangre a las cargas del Estado, puede esperar, tiene derecho a esperar cuerdamente pensando, que en el desvalimiento este mismo Estado le tienda una mano, no así de cualquier modo y a cuenta de grangearse las simpatías universales, sino por deber ineludible y firme convicción de estos

misimos deberes. No se tendria conciencia de ellos, si se tratara simplemente de acallar el grito de hambre de estos desgraciados. El hombre, orgánicamente considerado, vive de algo más de lo que ingiere en su estómago; vive, de lo que nutre, de lo que respira, de lo que le impresiona; y si ascendiendo un paso más en la serie le consideramos en esta sublime sintesis, (cuerpo y alma) en que Dios le creara, el hombre no solamente vive por lo que nutre, por lo que respira y por lo que le impresiona, sino que vive la vida del espíritu y además, siente, piensa, y raciocina.

Solo cuando el Estado atiende por el intermedio de la Beneficencia pública, estas múltiples exigencias del hombre indigente; solo cuando en los Asilos benéficos, se le da al infeliz

que entra, buen aire, buen abrigo, buen
alimento, buena luz, y buena educa-
ción físico-moral; es cuando este mis-
mo Estado cumple plenamente sus
deberes y consigue hacer de esa
plegades de desvalidos que moran en
los Hospicios, hombres robustos que con
el tiempo podrían ser honrados ciu-
dadanos.

Si hacemos estas consideraciones al
abordar lo que al régimen de los
acogidos se refiere, no es porque des-
conocamos el espíritu que informa
las disposiciones gubernativas encami-
nadas á este objeto; ni porque des-
confiemos un momento del proverbial
interés que V. E. pone en todos los
asuntos confiados á su gestión, espe-
cialmente, lo concerniente al ramo de
la Beneficencia, de lo cual es buen
testimonio el acuerdo en cuya vir-

trab. trabajamos hoy estos renglones, se
cuidando en la medida de nuestras
fuerzas las altas minas que P. C. tiene
respecto al bienestar de tan desgra-
ciada gente. Pero es tan trascenden-
tal este punto que tratamos, que
cuanto se diga en su apoyo nunca
nos parecerá demás.

A nosotros que creemos conocer, (dicho
sea sin petulancia) las necesidades
del hombre para que éste se con-
serve sano y robusto, nos parece
insuficiente la ración alimenticia;
y todavía nos parecen menos sufi-
cientes, los medios físicos de que pue-
de disponer para acrecentar su
desarrollo corporal. Así, no parecerá
extraño que clamemos en pro de estos
desgraciados, y que valerosamente nos
atrebamos a formular modificacio-
nes y adiciones así con respecto al

régimen bromatológico, que actualmente
se tienen los acogidos de la Casa
Misericordia, como al plan Higienodinámico.

Si nuestros informes son ciertos que
lo serán como comunicados por la
Hermandad Superiora, la parte bromatológica se reduce a tres repa-
ciones diarias, ó sean: desayuno,
comida, y cena. El primero que
toman a las siete de la mañana,
se compone: de 100 gramos de pan
en sopa durante el invierno y de
otros 100 gramos en seco, los tres me-
ses del verano. La comida que
se sirve a mediodía, consiste en
un rancio de arroz, patatas y gar-
banzos alternando con otro de fideos,
patatas y judías, todo en caldo de
carnero y tocino; 100 gramos de pan,
y ración alterna de carne del co-

do. Y finalmente la cena, se compone en general: de los granos de pan en sopa y de otros los granos en seco. Todo ello, es cierto, reúne buenas condiciones digestivas y podría ser suficiente para acallar el grito de hambre del estómago, pero no basta en nuestro concepto para sofocar aquel otro que se origina sin sentirse, en la intimidad de los tegidos, y no basta, porque no reúne en el debido grado el poder trófico capaz de subvenir a las necesidades de la nutrición, que tanto en la infancia como en la juventud, se hace en creciente actividad. Además, en la forma en que hoy se reparte la alimentación, existe otro vicio que disminuye de un modo indirecto el poder trófico de la misma. La refacción de la mañana y la de la tarde, son iguales

entre si, y las de un dia con otro; de lo cual resulta despues de algun tiempo, cansancio é inapetencia.

Exeremos pues, que de las tres aspeccio-
nes, una sola merece el nombre de
tal; y con solo ella, tiene el niño,
el adolescente, el joven y el anciano,
que restanar sus fuerzas harto de
caidas y acopiar materiales para
el crecimiento en unos casos, y com-
pensar la rapida desasimilacion en
otros. Pero todavia hay otra consi-
deracion á hacer: hemos dicho mas
arriba y nos conviene repetir aho-
ra, que todos los asilados traen en
general un vicio de origen: el que
no es raquitico, es linfatico; y el que
no procede de uniones ilegítimas,
ha visto morir muy jóvenes á sus
padres. La excepcion á esta regla
la constituyen adultos y ancianos

enfermizos, o defectuosamente confor-
mados. Y ahora preguntamos: en estas
pésimas condiciones, puede higiéni-
camente reputarse suficiente la ali-
mentación actual? De ningún ma-
do: urge que se acometa de una
vez la reforma ya poniendo en ri-
gor en la parte que corresponda,
las prescripciones del Reglamento que
para el gobierno y administración
de la Beneficencia pública de esta
Provincia, fué aprobado por V. E.
en 18 de Marzo de 1870 y con las
cuales estamos conformes, o bien dis-
poniendo, que la parte de comida
que en calidad de tajada se les
permite comer un día sí y otro no,
en la refacción del mediodía, unida
a otra tanta, se reserve para co-
merla con un potage cualquiera
en la cena; todo acompañado de

una ración de vino, que para los niños podría ser de un decilitro, y para adultos y ancianos de dos y medio, a tres decilitros. Esta ración que nos permitimos aconsejar, tiene hoy día su sanción en Higiene; puesto que el vino, no es simplemente una bebida agradable al paladar, sino que resulta por un lado, un alimento por las sustancias glucósicas que contiene, y por otro, un condimento ligeramente tónico-apertivo por el alcohol y tanino que entra en su composición.

Ocupémonos ahora de la parte que en Higiendinámica llaman los higienistas ejercicio. Aparte el paseo que ejecutan los acogidos dos veces por semana, es nulo, absolutamente nulo, y en las condiciones actuales

del Edificio, casi diríamos imposible. Los dos patios que en la parte occidental de la Casa tienen a su disposición los asilados, así como la galería denominada por tradición Los de profundis, y la Sala de ocio en el Departamento de Mujeres, son, dado el creciente número de personas, insuficientes no ya para esparcir el ánimo, pero tampoco para ejercer el salto, la carrera, etc. Además, durante el invierno que en esta localidad es largo, frío y húmedo, con pocos días de sol y muchos en cambio de nieblas, se edifica especialmente de menos, una sala bien acondicionada y de suficiente capacidad, para albergar contra la intemperie cuando menos, a los acojidos que por su edad y achaques son más acriedores a estos cuidados. Por todo esto

de esparsimiento en estos largos meses de frío; tienen los ancianos en el Departamento de Hombres, esta galería que según hemos dicho tiene el Edificio en su planta baja; y en el Departamento de Mujeres, un reducido Solar cerrado con cristales existente entre la Enfermería y la Sala dormitorio denominada de Sta Teresa.

No hay que recordar las pésimas condiciones que hemos asignado a aquella galería; pero sí que importa hacer presente con respecto a este Solar, lo reducidísimo de su extensión, y lo insalubre que resulta por su proximidad a la Enfermería: por lo primero, apenas si pueden dar unos pasos sin tropezarse unas con otras; y por lo segundo, se exponen al más pestífero procedente de los enfermos a

cuyo peligroso contacto, responden las ancianas allí congregadas, con un eterno clamoreo capaz de turbar el sueño reparador de aquellas.

Pero volviendo otra vez a la parte concerniente al ejercicio, hemos de consignar la profunda indiferencia con que se mira; y esto, es tanto más sensible, cuanto que por este medio se da al cuerpo el vigor y energia necesarios a su desarrollo. Bajo su influencia el sistema muscular se desenvuelve, las articulaciones se suavizan, la colorificacion aumenta, y todo el organismo entra en una excitacion saludable, que al poco tiempo se traduce por bienestar general, movimientos activos y desenvueltos, respiracion ancha, apetito voraz, digestiones fáciles y sueño profundo. Al contrario, se disciende, es decir la falta de ejercicio, expone a

los jóvenes asilados á la molicié, á la endebtez: sus movimientos son pere-
zosos como producto de un sistema
muscular flácido, sus miembros adel-
gazados, se encorban; si comen, sigie-
ren mal; y el sueño más ligero, há-
llase turbado por repetidos y penosos
ensueños. Al niño y más especialmente
al adolescente, hay que obligarle todos
los días á que ejecute los movimien-
tos; y así como por disposicion ex-
presa del Reglamento, asiste á la
Escuela y despues á los distintos Ba-
lles que posee la Casa, del mismo
modo, puede y debe invertir las horas
restantes, al ejercicio en sus variados
modos como son el juego, el salto,
la carrera y la gimnasia. Este úl-
timo medio sobretodo, así en su par-
te médica, como recreativa, puede
reportarles importantes servicios.

Reunidos los niños y adolescentes en galerías y corredores de escasa capacidad y menguada luz, todo les favorece en el continuo trato en que viven, para entregarse a su placer a conversaciones obscenas que más tarde les conducirán a actos imprudentes, con perjuicio de su salud y de su inocencia.

Feria ofender la rara ilustración de V. E. si entrásemos a detallar la cohorte de trastornos que en el orden psíquico y en el somático, determina el onanismo; pero si hacemos gracia de esta exposición de afectos que engendra tan repugnante vicio, no podemos callar el propósito de los medios y ocasiones por los cuales nace y propaga, esta terrible plaga, al objeto de que V. E. inspirándose en altos sentimientos de

filantropía, ponga con sus disposiciones toda la atención que requiere á asunto de tal magnitud.

Ociosidad y ejemplo; he ahí la cura y el agente propagador: aquella elevando los sentidos y estos á su vez la fantasía, crea imágenes nefandas que impresionan fuertemente á los niños, que no ven llegada la hora para darse de ello cuenta juntamente, originándose de esto, toda suerte de conversaciones lascivas; es te descubriendo á los ojos del infante lo que por vaga intuición sospechaba, completa lo demás en esta obra demolidora de su pristine inocencia. Combátase pues á toda costa la ociosidad haciendo que no vaguen por pasadizos y escoteras, proporcionéseles motivos de expansión al aire libre, ocúpeseles en juegos ó ejercicios.

que a la par que les fortifica el cuerpo les sirva de solaz paratempo, y con ello, tengamos por seguro que evitaremos el peligro que de otro modo les amenaza constantemente.

Y aquí podríamos dar por terminada la parte expositiva de nuestro trabajo, si todavía no tuviéramos necesidad de detenernos un instante, en lo referente al aseo de los aislados. Tambien es importante este asunto, puesto que de la mayor o menor limpieza de la piel sobre todo de las regiones pilosas, depende el grado de salud de estas mismas partes. Aunque parezca ocioso, bueno será recordar que de la suciedad del tegumento y del desaliño de la cabeza, nacen un número considerable de dermatosis rebeldes, aparte la susceptibilidad

que adquirieren para las afecciones pa-
rasitarias. Basta que un individuo
sólo de una familia desarrolle
padezca la tiña, para que a no
tardar la sufran todos, o la mayor
parte.

Hacemos estas reflexiones, porque en
el poco tiempo que tenemos a nues-
tro cargo la Clínica, hemos visto una
porción de niños alternando tran-
quilamente con sus compañeros; los
cuales contrajeron allí mismo la en-
fermedad. De otras dermatosis no
parasitarias, de la clase de las pro-
vocadas como se las llama en Pa-
tología cutánea, no queremos hablar
para no dar demasiada extensión a
estos renglones; pero sí que decimos,
que las hay en abundancia y se
deben en nuestro concepto, a la reten-
ción en la misma superficie de la

piel, de los productos segregados con el sudor, y a la sobrada longitud del cabello que hace difícil en general toda limpieza.

Hemos dado fin a la serie de investigaciones que nos eran precisas, para formar juicio acerca el objeto de nuestro estudio. Como se ve, nos hemos limitado en este ligero trabajo a señalar la parte dignándose así más defectuosa, olvidándonos intencionadamente, de un número de detalles que si bien tendrían un valor apreciable, tratándose de crear, carecen de importancia por lo utópicas, bajo el punto de vista de las reformas que se trata de imprimir a lo ya existente.

Tramos cuales pueden ser estas reformas, para lo cual, apenas si necesitamos esforzar la inteligencia; puesto que se nos ofrecen como colorados de las

premisas sentadas anteriormente.

Hemos visto en primer término y este hecho está fuera de toda duda, que la capacidad total del Edificio es muy quina dado el número de ocupados; que el hacinamiento se nota por todas sus estancias; que esta circunstancia además de insalubre, embarga la marcha administrativa y obliga a los arrendados a un continuo roce que lejos de favorecerles les perjudica. Esto tiene dos remedios; ó se agranda el continente, ó se disminuye el contenido. Provisionalmente podría aceptarse el segundo, toda vez, que si del número total de ocupados descartamos los simples é idiotas, que mejor estarían reclusos en un Manicomio, y los adultos y ancianos que por sus afecciones incurables la mayor parte, podrían pasar a vivir en el Hos-

pitat del Molago que F. E. possee en
aquella parte de la Provincia, nos
quedaria si un buen contingente que
bien distribuido, puede ser albergado
con relativa comodidad. Sin embargo,
tarde o temprano y al objeto de que
sean posibles otras reformas, la nece-
sidad de ensanchar la Casa de in-
fermeria. Afortunadamente el huerto con-
tiguo a la misma, ofrece solar sufi-
ciente ya para levantar otro cuerpo
de edificio en sus limites orientales,
o sea formando fachada a la calle
de Obradores, o mejor aun constuyen-
do en su centro, un pabellon con
planta baja primero y segundo piso
con destino al Director, Capellan y
Maestro. De este ultimo modo, que-
daria a disposicion de los acogidos,
toda esta ala del Edificio que ac-
tualmente ocupan dichos empleados.

Procediendo de esta suerte, desaparecería en mucha parte este hacinamiento peligroso que hay existe en los dormitorios, en cuyo sitio, tiene cada uno acogido según hemos visto, una muy quina ración de aire incapaz de subvenir a las necesidades de la respiración, so pena de exponerlos en invierno especialmente, a los nocivos efectos de toda atmósfera confinada. Pero aún así, ya porque se destina a dormitorio otro local improvisado, ya porque se limite en cada uno de ellos el número de camas, es lo cierto que no se resuelve del todo el problema. Siempre quedará en pie relativamente hablando, la penuria en la ración de aire respirable, que para darle en la proporción higiénica que se exige, (30 metros cúbicos por individuo y por hora) hay que

echar mano de los distintos medios ventiladores puestos hoy al uso. Entre ellos, daríamos la preferencia dada las condiciones de los aposentos y salvo el parecer facultativo, al que consiste en practicar aberturas de veinte centímetros cuadrados en ambas paredes, que confrontasen entre sí y equidistantes unas de otras, cuatro metros; las más superiores, al ras de la techumbre; y las inferiores, al nivel del pavimento. Con este sistema de ventilación tan sencillo y extraordinariamente económico, puede incesantemente renovarse el aire de los dormitorios, enfermerías, y en cuantos aposentos tengan que permanecer algunas horas los asilados, como sucede por ejemplo con las Escuelas, sin que por ello, resulte noviso a la salud de aquellos.

ni aun en los meses más crudos
del invierno.

Este mismo sistema, combinado con
la calefaccion en la forma que
actualmente se hace, puede emple
arse en los sitios reservados para
el asueto; solo que de seguir des
tinando a Hornos, la actual
galeria de la planta baja, es
de imprescindible necesidad dar
mayor acceso a la luz solar, a
beneficio de grandes ventanas a
bientar al medianil de la Im
puenta y Escuela.

La higienización de los retretes, por
la capital importancia que tienen
en concepto de focos mepíticos, pue
de llevarse a efecto favoreciendo
la salida de las aguas sucias,
con un buen sistema de alcanta
rilla que empalmare con el ge

neral de la poblacion, ó reconstruyendo las latinas con materiales impermeables; y procediendo finalmente á su extraccion cuatro veces al año por el clásico sistema inodoro. Además, colocacion en todos los retretes de sifones bien provistos de agua corriente, con lo cual, se conseguiria mantener en alto grado la limpieza evitando el mal olor.

Al hablar de las Enfermerías, nos hemos lamentado tambien de su poca capacidad y ninguna ventilacion; al propio tiempo que poniamos de relieve, los perniciosos efectos que resultan de la confusion de unos enfermos con otros. Ahora bien; si se pretende dotar á estos locales, de las condiciones más indispensables para que ex

ellos, los infelices enfermos encuentran los cuidados a que son acreedores, es evidente que se impone una reforma capital. En este punto nosotros hemos ido más allá tal vez de lo que se nos pide; no nos satisface pedir simplemente que cese la mezcla de enfermos tan heterogéneos, y que se higienicen las estancias. Estudiando sobre el terreno la cuestión, hemos ideado un plan que por lo mismo que lo creemos realizable con poca dispendio, lo sometemos a la superior consideración de V. E.

Dejando en la forma que hoy tiene la Enfermería de Hombres con sus dos Salas correspondientes, convirtiendo en otra sola Sala lo que es ahora Cocina y Despensa de Enfermería, nos queda añadir

dele el Comedor de convalecientes
y el Solar, del cual hemos dicho
más arriba que se utilizará las
ancianas como sitio de recreo,
nos queda repartidos, una área
rectangular distribuida del mo-
do siguiente: su mitad exterior
que mira al Puerto constituida
de Este a Oeste: 1ª por la acta-
ual Enfermería de Hombres, 2ª por
la actual Enfermería de Mujeres,
3ª Solar. Su lado interior o mitad
interna constituida: 1ª por la Sala
de curas de Hombres, 2ª Comedor
de convalecientes, 3ª Sala en pro-
yecto, (actual Cocina y Despensa) que
podemos equiparar para sus efectos,
a la Sala de curas de Hombres.
Pues bien, dispuesto en esta forma,
nos resultan dos Solar-enfermerías
y Sala-comedor de convalecientes, en

el Departamento de Hombres, y dos
Jotas - enfermerías y Jota - comedor
de convalescientes, en el Departa-
mento de Mujeres; pero como quie-
ra que las Enfermerías no pueden
prescindir de la Cocina, que debe
quedar lo más próxima posible,
para ello utilizaríamos un pequeño
cuarto que existe a espaldas de
la habitación del tahonero de
la Casa, para lo cual, no ha-
bría más que tapiar la puerta
de entrada que hay la tiene por
la Enfermería, y abrirlo en el
corredor, e instalar una cocina
de las llamadas económicas de
pequeñas dimensiones, toda vez
que no ha de llevar otro objeto
que surtir cocimientos a los enfer-
mos.

Convenientemente acondicionados estos

distintos aposentos con su sistema de ventilacion correspondiente, enterrando los suelos que aqui es indispensable, pues de otro modo, el enfermo que baja dia y noche al sillico, se expone a los perniciosos efectos de la humedad de los techillos, se tendria un modesto pero sano Nosocomio, en donde los pobres enfermos podrian estar convenientemente separados unos de otros segun fuera la índole de la enfermedad, (contagiosa o no) y a su salida ingresar en la respectiva sala de convalecencia.

Reconocemos que este proyecto de reforma, viene a realizarse en parte a expensas del único sitio que poseen las ancianas para su esparcimiento; pero como hemos hecho notar, si este Solar ven-

ne la necesaria extension, ni su
misma proximidad a la Enfer-
meria. Se recomienda; de manera
que en obsequio a ésta, preferi-
mos sacrificar a éste, máxime, quan-
do se puede escoger otro local
que reúna las debidas condiciones.
Si se aprobase por V.E. el proyec-
to referente al levantamiento de un
pabellon en el centro del huerto,
este local a que nos referimos po-
dria ser una parte, mejor dicho
la parte occidental del largo y
espacioso aposento, que quedaria
transformando en una Sala única,
las actuales habitaciones del Direc-
tor, Capellan y Maestro; y des-
tinando la otra mitad o parte
oriental, a los ancianos y adultos
del otro sexo, que por las razones
repetidamente alegadas, no deben

permanecer por más tiempo confun-
didos ^{+ con los niños,} en un local de tan pésimas
condiciones como son Los de profundis.

Estos aposentos dado el objeto á que
los destinamos, reúnen las circunstan-
cias más adecuadas: aislamiento
absoluto y exposición á mediocridad.

Aun á trueque de alterar el
orden preestablecido en la primera
parte, nos ocuparemos ahora, de los
medios con que precisa atender á
lo referente al ejercicio y al aseo;
porque ello anda entrelazado con un
tercer proyecto de reforma de una
parte importante de los terrenos ane-
jos al Edificio.

No volveremos á insistir, sobre la
conveniencia de que la juventud
acojida en la Casa-Misericordia,
se entregue claramente á todos
aquellos ejercicios que los medios en

que viven los consienta. Veamos pues el modo de realizarlo. Los dos Páños denominados respectivamente de Hombres y Mujeres, son pequeños para todas las necesidades del ejercicio. El huerto como tal, tampoco responde con sus frutos a las necesidades de la Casa: por mucho que se esfuerce el laboreo de la tierra, no dará nunca la cantidad de patatas o judías que consumen al año los arilados; alimentos ambos indispensables en toda alimentación colectiva. De todo lo más que podrá surtir, es de frutos no necesarios, como son coles en invierno y tomates en verano. Prescindase pues del huerto, hágase de él un espacioso jardín con largos y desahogados paseos y anchas plaguetas, plantese el terreno sobrante con

arborescencia aromática que forme en conjunto un mediano bosquecillo, ni tan frondoso que impida el acceso al sol, ^{+ en invierno} ni tan escueto que deje de amparar y refrescar con sus sombras en verano, y déjese a la disposición de los asilados para su solaz paratiempo.

Si se pensase (como hay lo hacemos nosotros), en que en plazo no lejano todo el personal de la Incuria pueda venir a instalarse en el nuevo Edificio en construcción, esta mejora que proponemos todavía se hace más imperiosa; y sino ¿que patio, que solar higiénico tendrían a su disposición los expositos, si no utilizan este jardín que proyectamos?

Pero no para en esto toda la reforma; este jardín con sus paseos y

y playgrounds, solo llena una parte muy importante no hay duda del objeto. En él, se podría pasear, saltar y correr libremente; en él, podrían los accedidos bañarse en luz y gozarse en la inspiración de un aire puro y oxigenado. Lo restante, se logra cumplidamente con la Gimnasia y la Natación; para lo cual, instalaríamos un Gimnasio y una piscina en el Patio de Hombres y otra piscina en el Patio de Mujeres. Montado el primero con sencillez y modestia, extendiendo en sus variados ejercicios más a la salud del cuerpo, que al placer de los sentidos, podrían todos los asilados, desde el pequeño expósito, hasta el crecido adolescente, encontrar un poderoso medio de desarrollo. En cuanto a las segundas ó sean las piscinas, como quiera que

El agua elemento indispensable, no es por fortuna escasa, pueden prestar además de todas las ventajas del baño templado, en el doble sentido de lavar bien el tegumento y excitar moderadamente las sinergias orgánicas, las propias de la natación, que después de todo, son más útiles de lo que a un simple exámen parecen.

Estamos ya tocando al fin de nuestra tarea; por lo que nos resta añadir, bien quisiéramos poseer todo el acierto y la claridad de que por seguro andarán con todo lo que hasta aquí hemos tratado. Jóvenes aún en el desempeño del cargo que ejercemos en los Establecimientos, poco dados a trabajos de esta índole que apesar de su carácter técnico, son superiores a nuestras fuerzas,

poco tendria de extraño, que interpretando mal las necesidades del sujeto, puesto a nuestro estudio, acabásemos formulando embrolladamente, conclusiones inadmisibles por lo viciosas. ¡ Dichosos nosotros si no hemos incurrido en lo uno ni en lo otro !

La alimentacion es en la vida del hombre un factor tan importante, que no comprendemos como se haya podido mirar alguna vez con indiferencia. Al fin y al cabo, la ciencia con los rigurosos medios de analisis que hoy posee, hace tiempo que tiene dicho sobre este particular la última palabra, y que conducen pues estas interminables discusiones, sobre si el hombre puede ó no vivir con un regimen exclusivamente vegetal ? Y aun si estas

discusiones, o mejor dicho, las ideas, que las informan, no trascendieran al terreno de los hechos, menos mal; pero triste cosa es confesarlo, hay quien escuchando más la voz de la pasión que el lenguaje de la ciencia, no titubea desde el punto y hora que puede imponer su exclusivo criterio, en plantear aquellos preceptos que mejor se adaptan a sus teorías. Lejos de nosotros tales exclusivismos, creemos, que el único criterio que debe presidir en materia de alimentación, es aquel que la ciencia experimental aconseja, y en su consecuencia, diremos: que no solamente es antihigiénica toda alimentación exclusivamente vegetal o animal, si que también lo es aquella otra, que participando de

las dos, no suministra en cantidad suficiente à la nutrición, todos los elementos así exigidos como hidròcarbonados que necesita.

Si tomamos aunque sea en extracto, lo que establece sobre este particular la Fisiología, nos habremos, conque el hombre adulto pierde en las 24 horas con la desasimilación, 22 gramos de azúcar y 270 gramos de carbono aparte las pequeñas cantidades de sales.

Luego, si con las sustancias alimenticias proporcionamos à la economía estos 22 gramos de azúcar y los 270 gramos de carbono, tendremos lo que se dice una alimentación completa. En cambio, lo que no tenemos completo es un alimento, (y aquí está el error en que frecuentemente se incurre) pues

el pan que es el prototipo de los alimentos vegetales y el más azoado entre todos ellos, no contiene estos elementos (ázoe y carbono) en las proporciones requeridas. Mientras en 100 gramos de pan se hallan 30 gramos de carbono, de ázoe solo hay 1 gramo; de manera que si nos propusiéramos alimentarnos con pan solamente, para poder suministrar a la nutrición los 22 gramos de ázoe, tendríamos que recargarla con 660 gramos de carbono que contienen los 2,200 gramos de pan que tendríamos que comer. Este exceso de carbono además de fatigar inutilmente las fuerzas digestivas, perturbaría las oxidaciones fisiológicas.

Fixando los terminos, tenemos, que mientras la carne posee en 100

gramos, y idem de azoe, sólo tiene 9 gramos de carbono. Fijando ahora la ración alimenticia en 700 gramos de carne, había sí suficiente azoe (21 gramos), pero en cambio sólo encontraremos 77 gramos de carbono en vez de los 240 gramos que son necesarios. Esto nos demuestra que si el régimen alimenticio ha de estar en relación con las necesidades del organismo, es preciso hacer uso de sustancias animales y vegetales a la vez asociados en proporciones convenientes. De consiguiente, 900 gramos de pan y 250 de carne cada 24 horas, forman una ración alimenticia suficiente en todos los casos.

No pedimos nosotros tanto ni en esta forma. Ah ocuparnos de la alimentación que se da a los

acojidos, indicábamnos que con sólo añadir una tajada de carne a la comida o mejor al potage de la cena, se lograba en nuestro concepto una alimentación perfectamente fisiológica.

Concretándonos pues a las refacciones que nosotros aconsejamos para la Casa = Misericordia, podemos formularlas detalladamente del modo siguiente: Almuerzo o desayuno; 100 gramos de pan en sopa o en seco segun la estacion. Comida rancha de arroz, patatas y garbanzos en caldo de carnero ~~de~~ ~~manera~~ y tocino, alternando con otro de fideos, patatas y judias; otros 100 gramos de pan, y 1 decilitro de vino para los adultos y ancianos, y $\frac{1}{2}$ decilitro para los niños; y finalmente la Cena: potage o qui

sado con carne, 100 gramos de pan,
y otro $\frac{1}{2}$ decilito y 1 decilito respec-
tivamente de vino.

Esto, en cuanto se refiere a las
personas sanas, que para los en-
fermos y convalecientes toda re-
glamentacion es imposible; pues
mientras un enfermo necesitara
un régimen exclusivamente ani-
mal, otro sacara más provecho
de los vegetales simplemente, y
alguno del régimen lácteo puro.
De consiguiente, nosotros dejaríamos
como ya se viene observando a
la discrecion de los Médicos
encargados de las Enfermerias, el
número y calidad de las refec-
ciones si bien distribuidas con
respecto al tiempo, de otro mo-
do distinto al que actualmen-
te rige. Así, en vez de doce

y cinco, fijaríamos en lo sucesivo
las horas de las diez de la ma-
ñana y cinco de la tarde.

Hemos dado fin a nuestra ta-
rea; no tenemos la pretensión de
haber contraído ningún mérito,
porque tampoco nos reconocemos
apetitud para ello; pero si de
un modo u otro hemos logrado
satisfacer con los materiales aquí
reunidos, la justísima aspiración
de V. E., nuestros deseos quedarán
plenamente satisfechos. He dicho

Lleida 23 Octubre de 1887.

Benito Rabal